

Notas de homilía del domingo 20 de diciembre de 2020, cuarto de Adviento B

2 Sam 7: 1-5, 8-12, 14-16; Rom 16: 25-27; Lucas 1, 26-28

1. Esta Navidad nos centraremos en dos temas. La primera es cuán grande y maravilloso es que Dios amó tanto al mundo que envió a su único Hijo para salvarnos a través de Su Alianza con David. La segunda es que nuestra respuesta a este regalo debe ser "la obediencia de la fe".

2. Primera Lectura: Aquí tenemos la promesa de Dios al rey David (aproximadamente 1000 a.C.). David está seguro en su reino y quiere construir un templo para Dios. David es obediente a Natán, el profeta. En respuesta a esa obediencia, David recibe una promesa que se cumple en Jesús. Natán le dice a David:

“El Señor también te revela que te establecerá una casa ... Tu casa y tu reino permanecerán para siempre delante de mí; tu trono permanecerá firme para siempre”.

Tengamos en cuenta que el encuentro comienza con David deseando construir una casa para Dios. Termina cuando Dios le hizo una profecía mesiánica a David de que su casa (el linaje de David) se mantendría firme para siempre.

3. El Salmo 89 trata sobre la promesa de una Alianza eterna para siempre.

“Hice una Alianza con mi escogido, le juré a David mi siervo:
Por siempre confirmaré tu posteridad y estableceré tu trono por todas las generaciones ...
Para siempre mantendré mi bondad hacia él, y mi Alianza con él se mantiene firme”.

4. Segunda lectura: San Pablo reconoce lo histórico de nuestra fe y su llamado a la obediencia.

“Hermanos y hermanas... según mi Evangelio, predicando a Cristo, conforme a la revelación del misterio, mantenido en secreto durante siglos, pero ahora manifestado por las Sagradas Escrituras, para atraer a todas las naciones a la obediencia de la fe, al Dios único...”

5. Evangelio: La promesa es hecha a María por el ángel Gabriel:

“No temas, María, porque has hallado gracia ante Dios. Vas a concebir y dar a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono (autoridad) de David su padre, y gobernará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin”.

Qué notable esta continuidad histórica. Los cristianos podemos ver la mano de Dios obrando a través de los siglos, consistentemente desde el principio de los tiempos. ¡Aquí está su promesa! ¿Qué significa que Dios envió a su Hijo, la Palabra de Dios, a través de la cual se hizo todo, todo lo que podemos ver a través del telescopio Hubble y más?

6. Debido a tantas bendiciones de un Dios tan grande, podemos ver que otro tema esencial para este domingo es "la obediencia de la fe".

8. En la primera lectura, el rey David es obediente al profeta Natán. Cuando David pregunta por primera vez, Nathan dice que está bien construir el Templo. Pero luego, Dios le dice a Natán en la noche que David no puede ser el que construya el templo, sino que su hijo, Salomón, debe hacerlo (v.13). La respuesta de David a esto ilustra cuán fuerte era su fe en Dios. Lea el resto de 2 Sam. 7 por la oración de respuesta del rey David. Él fue completamente obediente a la palabra de Dios que le fue traída a través de Natán y, por lo tanto, recibió la promesa y la bendición. El rey David fue grande, no porque fuera perfecto y sin pecado, sino porque se arrepintió y quedó finalmente obediente a Dios.

9. El Salmo Responsorial nos dice que queremos ser obedientes a Dios por su bondad y su alianza.

10. La segunda lectura, desde la conclusión de la Epístola a los Romanos, muestra que todo el propósito de la misión de san Pablo era lograr "**la obediencia de la fe**". Tengamos en cuenta que esta es la forma en que comienza la misma carta en Romanos 1: 5:

"Por medio de él (Jesucristo) hemos recibido la gracia del apostolado, para realizar la obediencia de la fe, por amor de su nombre, entre todos los gentiles".

Esto muestra que el propósito de la carta de San Pablo a los Romanos era llamar a los primeros cristianos a "la obediencia de la fe". ¡Qué notable que Martín Lutero encontró en esta misma carta su doctrina de "salvación por la fe solamente!" Sobre la importancia de "la obediencia de la fe" (ver CIC 144-149).

11. Finalmente, en la lectura del Evangelio vemos la obediencia de la fe representada en la respuesta de la Virgen María a Gabriel: "Hágase en mí según tu palabra". Entonces, la última palabra para nosotros en preparación para nuestra celebración de la Navidad es un llamado a la obediencia de la fe en el Señor Jesucristo. ¿Qué importancia tiene para nosotros, en medio del mundo en el que vivimos, ser obedientes a Dios?

12. Hoy solo me gustaría sugerir algunas áreas en las que Dios bendicirá nuestras vidas si somos obedientes.

a. En nuestros matrimonios Dios dice que "odia" el divorcio. ¿Cuánto debemos esforzarnos por preservar nuestro matrimonio con la "esposa de nuestra juventud"? Jesús habla de esto en Mt 19: 9: "Les digo que cualquiera que se divorcie de su mujer (a menos que el matrimonio sea ilegal) y se case con otra, comete adulterio". Estamos llamados a un nivel más elevado de amor que implica sufrimiento mutuo. Ver Juan 15:13, "Nadie tiene mayor amor que este, dar la vida por sus amigos (esposo, esposa).

b. En nuestras familias

De padres a hijos: Efesios 6: 4 - "Padres, no provoquen a ira a sus hijos, sino más bien edúquenlos usando las correcciones a advertencias que puede inspirar el Señor". También Heb. 12: 5-11 sobre la necesidad de instrucción y disciplina. Los padres están llamados a instruir a sus hijos en el camino que deben seguir.

De hijos a padres: el cuarto mandamiento es el primer mandamiento con una promesa: "Honra a tu padre ya tu madre para que seas feliz y goces de larga vida en la tierra.

c. En nuestras relaciones con los demás.

d. En nuestro trabajo

e. En la vida de nuestra Iglesia

f. En la vida de nuestra comunidad

13. Ahora, al final del Adviento, ¿cómo ha ido la evaluación de su vida en la actualidad?

¿Te encuentras más profundamente consciente del amor de Dios y de su asombroso poder?

¿Te encuentras deseando ajustarte a la voluntad de Dios y ser guiado por Él como discípulo?

¿Te sientes cada vez más movido a ofrecer adoración a nuestro Dios?

¿Cuáles deberían ser sus próximos pasos hacia una vida más espiritual y más cerca a Dios?

14. Regocijémonos de que el Señor esté siempre presente para acompañarnos en todo de la vida.